

I. CONSIDERACIONES DE LAS ERINIAS

Las Erinias (en griego antiguo *Ἐρινύες Erinyes*) eran tres diosas de la venganza y la retribución que castigaban a los hombres por delitos contra el orden natural. Estaban particularmente preocupadas por el homicidio, la conducta no filial, las ofensas contra los dioses y el perjurio. Una víctima en busca de justicia podría invocar la maldición de las Erinias sobre el criminal. La más poderosa de ellas fue la maldición del padre sobre el hijo, porque las Erinias nacieron precisamente de ese crimen, surgiendo de la sangre de Urano, cuando fue castrado por su hijo Cronos. El más grave de ellos era la locura atormentadora infligida a un parricidio o matricidio. Los asesinos pueden sufrir enfermedades o dolencias; y una nación que albergara a tal criminal, podría sufrir escasez, y con ella hambre y enfermedades. La ira de las Erinias solo podía aplacarse con un ritual de purificación y la realización de alguna tarea asignada para la expiación. Las diosas también eran sirvientas de Hades y Perséfone en el Inframundo, donde supervisaban la tortura de los criminales enviados a las Mazmorras de los Condenados. En el sentido de maldición o maldiciones, la palabra *Erinnys* o *Erinnyes* se usa a menudo en los poemas homéricos (Il. IX. 454, XXI. 412; Od. XI. 280), llamando a *Eumenides Arai* que es, maldiciones. Seres distintos que habitan Erebo, donde descansaban hasta que alguna maldición pronunciada sobre un criminal. Los delitos que castigan son la desobediencia a los padres, la violación del respeto debido a la vejez, el perjurio, el asesinato, la violación de la ley de hospitalidad y la conducta impropia hacia los suplicantes. (Il. IX. 454; XV. 204, XIX. 259; Od. II. 136, XVII. 475.)

I. II ATRIBUTOS DE LAS ERINIAS

- Jóvenes femeninas medio monstruos
- Antorchas
- Serpientes que cuelgan de sus manos
- Túnicas negras

“Las Sorores Genitae Nocte (Hermanas nacidas de la noche) [Erinyes], divinidades implacables, cargadas de fatalidad... Se sentaban, custodiando las puertas diamantinas de la mazmorra, y peinaban las serpientes negras que colgaban de su cabello... Tisífone, despeinada como estaba, sacudió su cabello blanco y arrojó a un lado las serpientes que enmascaraban su rostro... La malvada Tisífone tomó una antorcha empapada en sangre, se puso una túnica toda roja por la sangre goteante y se enroscó una serpiente alrededor de su cintura... La siniestra Erinia se puso de pie... estirando sus brazos entrelazados con serpientes enredadas, y sacudiendo su cabello. Las serpientes, desprendidas, emitían silbidos; algunas reptaban sobre sus hombros, algunas, deslizándose alrededor de su seno, vomitaban una baba de veneno, moviendo sus lenguas y silbando horriblemente. Luego arrancó dos de su cabello con un objetivo cargado de fatalidad, los lanzó hacia abajo. Por los pechos de Atamante e Ino, serpenteando, retorciéndose, exhalaban su aliento pestilente; sin embargo, sin dejar ninguna herida a la vista, los fatídicos colmillos afectaron sus mentes. Tisífone también trajo sus venenos de poder mágico: espuma de labios de Cerbero, veneno de Equidna, delirios salvajes, cegueras del cerebro, y crimen y lágrimas, y lujuria enloquecida por el asesinato; todo molido, mezclado con sangre fresca, hervido en una cacerola de bronce, y revuelto con una vara de cicuta verde. Y mientras se estremecían allí, ella derramó el brebaje envenenado, ese caldo de locura, sobre los pechos de ambos hasta el corazón. Luego

agitó su antorcha dando vueltas y vueltas, fuego tras fuego blandiendo. . . Fue y soltó la serpiente que se había atado a la cintura" (Metamorfosis, IV, 451 y ss.)

III. MITOS

La creencia principal en las Euménides es la maldición que un padre toma sobre aquel quien destruye la felicidad de su familia y la paz. Asimismo, las Euménides no sólo castigaban los crímenes después de la muerte, sino que también fueron concebidas como diosas del destino, quienes, junto con Zeus y Morias o Parcas, llevaron a los hombres condenados a sufrir a la miseria y la desgracia (Il. XIX. 87, Od. XV. 234.).

Ninguna oración, ningún sacrificio ni lágrimas pueden conmoverlas o proteger el objeto de su persecución, y cuando temen que el criminal se les escape, llaman en auxilio de Dícé, con quién están íntimamente relacionadas, siendo su único objeto el mantenimiento de la estricta justicia. Las Erinias eran divinidades más antiguas que los dioses olímpicos y, por lo tanto, no estaban bajo el gobierno de Zeus, aunque lo honraban y lo estimaban. Los sacrificios que se les ofrecían consistían en ovejas negras y *nephalia* (miel mezclada con agua) y sus objetos sagrados eran las tórtolas blancas y la flor del narciso. Las maldiciones y los mitos más importantes son las de Edipo y Orestes: Edipo tiene su repercusión artística en las urnas funerarias y Orestes en los vasos de figuras rojas.

I.II MALDICIÓN DE ORESTES

Orestes era miembro de la Casa de Atreus y el último en sufrir la maldición de las Erinias que había asolado a la familia durante tres generaciones. La historia comenzó con los hermanos gemelos Atreo y Tiestes que eran rivales por el trono de Micenas. Cuando a Atreo se le otorgó el trono, Tiestes sedujo a su esposa para hacerse con un carnero de oro que le aseguraría el reino. Atreo fue exiliado pero, a su regreso, recuperó el trono y expulsó a Tiestes. Sin embargo, todavía tenía hambre de venganza, por lo que invitó a su hermano a regresar, asesinando a sus dos hijos pequeños y sirviéndoselos como comida. Más tarde, el hijo adulto de Tiestes, Egisto, vengó este crimen al asesinar a Atreo, pero los hijos de Atreo, Agamenón y Menelao, lo expulsaron del reino. Cuando Agamenón estaba luchando en la guerra de Troya, Egisto regresó y sedujo a su reina, Clitemnestra, y juntos conspiraron para asesinarlo. El joven hijo de Agamenón, Orestes, fue posteriormente obligado por la Erinias de su padre a vengarse. A su vez, fue acosado por la Erinias de su madre por el crimen de matricidio hasta que el dios Apolo lo purificó en Delfos.

I.II MALDICIÓN DE EDIPO

En la zona de Chiusi durante la época etrusca entre las décadas del 200 al 100 a. C. encontraremos muchas urnas funerarias representando a las Erinias y el mito de Edipo. Éste se cegó cuando se reveló que había matado a su padre y se había casado con su madre. Sus hijos Eteocles y Polinices lo trataron con nada más que desdén y se burlaron de él en su sufrimiento, tomando el trono y exigiendo su destierro. Para vengar el maltrato, Edipo invocó la maldición de las Erinias sobre ellos. Asimismo, este mito se une con el de los Siete contra Tebas, ya que los

hijos (y hermanos) de Edipo decidieron entonces hacerse cargo del trono tebano alternándose cada año uno en el poder. Pero cuando pasó el primer año Eteocles se negó a abdicar en su hermano y lo desterró de la ciudad alegando que no era apto para reinar. Entonces Polinices se dedicó a buscar aliados para su causa. Irónicamente acudió a Colono para pedir a su padre, Edipo, que le apoyara, pues se decía que un aliado de Edipo siempre saldría vencedor. Sin embargo, Polinices se encontró con una nueva maldición por parte de su padre, que sentenció que sus dos hijos se matarían entre sí y le vaticinó que nunca reinaría. Decepcionado, Polinices buscó apoyos en la ciudad de Argos, donde reinaba el rey Adrasto. Es por tanto que en todos estos sarcófagos podemos apreciar una tipología: los dos hermanos luchando entre sí hasta la muerte: Eteocles con su casco agarrando del cuello a su hermano Polinices y flanqueados por dos Erinias.

I.III.I OTROS MITOS:

SÍSIFO, TICIO, TÁNTALO O IXIÓN.

"Las Sorores Genitae Nocte (Hermanas nacidas de la noche) [Erinyes], divinidades implacables, cargadas de fatalidad. Allí se sentaron, custodiando las puertas diamantinas de la mazmorra, y peinaron las serpientes negras que colgaban de su cabello. Y cuando la reconocieron a través de la penumbra las Hermanas se levantaron. "La Mazmorra de los Condenados" se llama ese lugar. Allí, el gigante Ticio yace tendido en nueve acres y proporciona sus órganos vitales para los buitres; Tántalo nunca puede atrapar el agua, nunca agarrar las ramas colgantes; Sísifo persigue y lanza el roca condenada a rodar para siempre hacia atrás; la rueda de Ixión gira, siempre detrás de sí mismo, siempre adelante. Las Belides [Danaides] que se atrevieron a matar a sus primos-maridos llevan sin cesar el agua que sus tamices nunca pueden contener". Ovidio, *Metamorfosis* 4. 451 (epopeya romana S. I a.C. - I d.C.):

"Con la música de sus cuerdas, él [Orfeo] cantó [rogando a los dioses del Inframundo que devolvieran a su amada Eurídice], y todos los Umbræ (Espíritus) exangües lloraron al escucharlo; y Tántalo olvidó el agua que huía, la rueda de Ixión estaba en trance; las Belides [Danaides] depositaron sus urnas, los buitres abandonaron su banquete, y Sísifo se sentó extasiado sobre su piedra. Luego, primero por ese triste repique abrumado, las mejillas de las Euménides [Erinyes], se dice, se humedecieron con lágrimas [ellos generalmente eran despiadados]". Ovidio, *Metamorfosis* 10. 41 ss. (epopeya romana S. I a.C. - I d.C.)

EL REY LICURGO:

Licurgo era rey de los edones en Tracia y padre de Diyas. Prohibió el culto de Dioniso, el dios tracio del vino. Cuando Licurgo oyó que Dioniso estaba en su reino, encarceló a las seguidoras de Dioniso, las ménades. Dioniso huyó, refugiándose con Tetis, la ninfa del mar. Entonces Dioniso envió una sequía a Tracia. Habiéndose vuelto loco, Licurgo mató a su hijo al confundirlo con un tronco de hiedra, planta consagrada a Dioniso. Un oráculo predijo que la tierra permanecería seca y estéril mientras Licurgo estuviera vivo, así que su gente se sublevó y lo asesinó. Con Licurgo muerto, Dioniso levantó la maldición. En otra versión de la historia, Zeus volvió ciego a Licurgo como castigo por oponerse al culto.

III. ÉPOCA MODERNA

En época moderna la temática de las representación cambian acorde con el período así como su iconografía. Siguen teniendo mucha fuerza en el arte pictórico como en otros campos, ya que se las narra en obras literarias como en el Infierno de Dante, en Fausto de Goethe, las furias visitan a Fausto pero solo una de ellas consigue entrar; la obra de Jean-Paul Sartre, Las moscas (*Les Mouches*, 1943), usa una reelaboración de la Oreslíada (con las moscas del título siendo las Furias) en una perspectiva moderna contra la religión, etc.